

Exposición de Motivos

Como si hubiera sido ayer, recuerdo esa mañana en la que, con su peculiar estilo, Papá me despertó temprano y, entre bromas y risas, me hizo salir de la cama con la promesa de que ese día sería inolvidable pues, por primera vez, tendría oportunidad de votar, tal cual lo realizaban mis padres cada determinado tiempo.

Después del protocolo natural de un domingo en familia, por fin tomó mi mano y, acompañados de mamá y mi hermano, fuimos a la casa de la esquina, en donde entre letras y dibujos, por primera vez tuve oportunidad de contribuir, con mi opinión, para la mejora de nuestro País.

Con honestidad, aquel día no comprendí del todo de qué se trataba o para qué servía, pero el hecho de “votar” me hacía sentir importante, grande y, por alguna razón, ese día la emoción se apoderó de mi cuerpo y aceleró mi corazón.

Desde aquellos tiempos de infancia, mis padres se encargaban de sembrar en mí el compromiso y la convicción de dejar este mundo mejor de como lo encontramos. Confieso que durante muchos años me pregunté cómo lograrlo, qué podía hacer para aportar algo a mi entorno inmediato y a mi País.

En los días de preparatoria, cuando se acercaba el momento de elegir la ruta que seguiría mi formación profesional, me asaltaba la duda respecto de cuál de mis pasiones y metas era la ruta correcta, por una parte contribuía con la protección ambiental y de los mamíferos marinos, a través de la Red de Varamientos de Mamíferos Marinos de Veracruz; por otro, estaba convencida de que el desarrollo del arte ayuda a crear mejores sociedades; pero también tenía certeza de que enfocarme sólo en una u otra área, me provocaría un vacío al saber que no contribuía a resolver los problemas de fondo.

Finalmente encontré, en la comunicación, la trinchera que me permitiría contribuir en ambos campos; sin embargo, aún sentía que algo me faltaba por hacer.

Las velas se iban sumando una a una en mis pasteles de cumpleaños, hasta que pude soplar 18, lo que me dio la oportunidad de revivir aquel domingo de mi infancia y, por

primera vez, votar de verdad, elegir a quien nos representaría y llevaría las riendas de nuestro País por los siguientes seis años. Quizá como pocos, revisé a fondo las propuestas de todas las personas que se postulaban, escuché cada debate, me emocioné con algunas respuestas, mientras que con otras me jalaba el cabello o hacía coraje. Todo lo que estaba alrededor del gran día de la jornada electoral me resultaba mucho más emocionante que un partido de futbol.

Mi pulgar fue marcado todas y cada una de las veces en las que tuve oportunidad, sabiéndome nuevamente grande por ejercer ese derecho. Hasta ese momento, estaba convencida de que la única forma en la que podía participar en la estructura del gran Sistema que sienta las bases para construir un mejor México, era votando, trabajando para la administración pública o, en su caso, candidateándose para algún cargo por el color de preferencia. El tema de las elecciones y la participación ciudadana me emocionaba al punto de debatir apasionadamente, durante horas, con mis amigas de la universidad respecto de la relevancia o no que tenía el plebiscito anunciado, los costos de la jornada electoral o la importancia del entonces Instituto Electoral Veracruzano.

2015 me dio uno de los mejores regalos de cumpleaños cuando ante mis ojos apareció la convocatoria para la designación de las y los consejeros electorales de Veracruz. Para entonces, poco sabía de leyes y, definitivamente, ignoraba todo respecto del funcionamiento del sistema electoral mexicano, sin embargo, desde que vi la convocatoria supe que esa era la puerta que buscaba desde siempre para aportar y contribuir con la construcción del País que merecemos, de manera que enfoqué mi mente y corazón para aprender en tiempo record todo cuanto pudiera del Sistema Electoral, superándome a mí misma y a mi formación profesional, posicionándome en 2018 como la mujer con la calificación más alta a nivel nacional en el examen de conocimientos. El estudio y perseverancia me han dado, en tres ocasiones, la oportunidad de entrevistarme con los Consejeros Nacionales del INE y, ello a su vez, la posibilidad de incorporarme y aportar al OPLE Veracruz para sumar en la organización de tres procesos electorales ordinarios y un extraordinario.

Con la responsabilidad en mis manos de coordinar al equipo y las tareas para el Conteo Rápido, ser enlace con el personal de la FEPADE, así como de las fuerzas militares que

se desplegaron a lo largo y ancho de Veracruz para resguardar la seguridad, el domingo 5 de junio de 2016 agradecí como nunca antes que Papá me hubiera despertado aquel domingo, casi 30 años atrás, para llevarme a la consulta infantil. Al entrar a la casilla mi corazón vibró de emoción al ver cristalizado el trabajo de todo un equipo de trabajo del que, además, yo era parte, y en el que cada uno de sus integrantes, tanto por parte del INE como del OPLE, asumíamos nuestra responsabilidad para hacer posible que la ciudadanía salga a emitir sufragio, con la confianza de que haremos valer cada uno de los votos.

Contribuir en la organización de los comicios que, por primera vez en más de 80 años, dieron la alternancia a Veracruz, fortalece mi compromiso de servicio y de hacer cumplir los principios rectores en todo momento; pero ser testigo y participe de los grandes avances que hemos tenido en la construcción y fortalecimiento de nuestro Sistema Electoral no impide que voltee a ver los grandes retos que aún enfrenta, y son esos los que, sumados al amor que tengo por nuestro México, me demandan la necesidad de escalar al peldaño desde donde pueda ayudar y construir no sólo por Veracruz, sino por todo el País.

Por ello, es que acudo a la convocatoria para ser Consejera del Instituto Nacional Electoral, con la pasión y el compromiso asumidos desde niña de dejar este mundo mejor de como lo encontramos, con la firme convicción de trabajar y sumar esfuerzos con quienes hoy integran el Consejo General, para seguir trabajando, en principio, por la paridad en todo, pues si bien es cierto que las elecciones de 2018 representaron un parteaguas en esta materia al integrarse, por primera vez, en el ámbito federal y estatal congresos paritarios, la realidad es que, hoy en día, muchos Organismos Locales tienen paridad en la integración de sus Consejos –porque así lo determina la Ley- pero no así en las estructuras de sus directivos y colaboradores.

En materia de comunicación político-electoral también existen tareas pendientes, pues si bien el INE es quien se encarga de regular los tiempos en radio y televisión, hay que observar que permanece una sobre espotización en los procesos electorales. Es necesario, además, sentar las bases para la cancha pareja en cuanto a redes sociales se refiere y que, hasta esta fecha, está sin regulación.

Otro reto importante que quiero abordar como Consejera Nacional es la inclusión de dos grupos vulnerables a quienes hasta ahora, poco se ha atendido, me refiero a los migrantes, que cada vez son más en nuestro País, y a los grupos de origen afroamericano.

Si bien, desde hace dos años, gracias al INE se cuenta con un protocolo trans para los días de jornada, es fundamental que éste se aplique en todos los casos y actuaciones tanto del INE como de los OPLE. Ello lo supe mientras, con la camiseta de la autoridad electoral, desarrollaba la verificación de una asamblea de una Organización ciudadana que pretende constituirse como partido político local, mis compañeros de la mesa del registro, por atención, llamaban a las personas por su nombre, hasta que, en una iluminación, el protocolo Trans resonó en mi mente y pude decirles: "Protocolo Trans. No les llamamos por nombre, sino por apellido", sin embargo, ésta no es una práctica que actualmente se implemente en otras áreas más allá de las que están en torno a la jornada electoral, por lo que representa un área de oportunidad para el Instituto.

Sin duda, otra de las líneas en las que quiero seguir trabajando desde la consejería nacional es la de la participación ciudadana en todas sus escalas y para todas las edades, pues en mi caso, la vida, el destino y la mano de Papá me llevaron a descubrir mi vocación y las diversas formas en las que puedo contribuir con nuestro País; pero sé de cierto que no todos tenemos las mismas oportunidades. Lo sé porque lo veo cada día en la charla cotidiana, pero también estoy segura de que podemos ayudar a cambiar eso y lograr que las personas participen. Recuerdo el caso de "Pinky", el joven que todas las mañanas nos entrega el jugo en el OPLE Veracruz. Faltaba poco más de una semana para la jornada del primero de julio de 2018, comencé a preguntarle si ya había revisado las propuestas de quienes contendían, a invitarlo a razonar su voto y, desde luego, a que emitiera sufragio secreto por aquella persona que le convenciera. Una y otra vez me compartió que a sus 35 años nunca había votado porque estaba seguro de que no tenía caso, de que no sería tomada en cuenta su opinión y que para él salir a votar era perder el tiempo. Le pedí que recapacitara, que observara el entusiasmo y compromiso con el que trabajamos cada una de las personas que diariamente vamos al OPLE, que analizara si seríamos capaces de permitir un fraude electoral o si defenderíamos los votos de la

ciudadanía y, con ello, nuestro trabajo de muchos meses. Pinky se llevó de tarea esa petición y, el lunes siguiente a la jornada, se apareció ante mi escritorio, con el jugo de siempre pero con una sonrisa que jamás antes le había visto en el rostro, me mostró su pulgar teñido de negro y dijo que tenía razón, que estaba seguro de que todos los que trabajábamos ahí defenderíamos el deseo de las y los veracruzanos y que por eso, por primera vez, salió a votar convencido de que valía la pena emitir su opinión en una urna, porque esta vez sí sería escuchado.

Mi compromiso, al llegar a la Consejería Nacional, es replicar la historia de "Pinky" con los millones de ciudadanos que, al igual que él, aún piensan que nuestro Sistema no ha cambiado; pero sobre todo, replicar y fortalecer la percepción y la imagen que, quienes trabajamos en el OPLE Veracruz, pudimos dar a un ciudadano: Que defenderemos su opinión y su voto con la vida, si es necesario, y lo haremos valer. Ese es mi compromiso.

Los mamíferos marinos y la naturaleza siguen siendo materia de pasión y preocupación para mí, continúo convencida de que el arte coadyuva a la construcción de un mejor tejido social y a la recuperación del espacio público; y el corazón y la razón me dicen que la estrategia para incidir en esas y otras materias, es fortalecer y colaborar con nuestro sistema electoral, porque desde ahí se dota a cada ciudadana y ciudadano del poder de opinar y de accionar, mismos que defenderé cada uno de los días de mi vida, para que al votar, todos y cada uno, nos sepamos grandes por ello.